

El cuerpo como lenguaje en *De cómo las muchachas García perdieron el acento* de Julia Álvarez: diálogo entre literatura y neurociencia

María Gimena Cerrato Will

Universidad Nacional de Villa María

Gustavo Adolfo Vega

Universidad Nacional de Córdoba

Julia Álvarez es una de las escritoras provenientes del mundo hispano que reside en Estados Unidos cuya obra literaria es representativa de la escritura transnacional y comprendida, en ese país, dentro de la *literatura de latinas*. Álvarez trata temas como el exilio, la identidad, el proceso de asimilación, la memoria y hasta la creación literaria misma. Ha publicado libros de poesía y novelas, entre ellas *De cómo las muchachas García perdieron el acento* (2007), con la que obtuvo el PEN Oakland/Josephine Miles Award a la excelencia literaria y con la que se ha colocado a la vanguardia de la narrativa dominicana como cronista de los inmigrantes de esa nación caribeña en Estados Unidos.

La novela que nos ocupa, según comenta la escritora en su libro *Something to Declare* (1998) se trata de un relato semi-autobiográfico acerca de la lucha de una familia por adaptarse a la cultura americana. Álvarez vivió en la República Dominicana hasta los diez años. Su padre, igual que Carlos García (el padre en la novela) se vio forzado a huir con los suyos a Estados Unidos después de liderar un intento fallido de derrocar al dictador Trujillo. El mundo ficcional de la escritora, por lo tanto, refleja su mundo real puesto que ella, como muchos de sus personajes, se embarca en un viaje para descubrir su identidad.

La obra presenta una crónica de la inmigración de los García de la Torre a los Estados Unidos. Narrada en orden inverso (1989 – 1956), la novela cubre 33 años en la vida de esta familia dominicana a través de una serie de historias conectadas sólo por un elemento común: los personajes. El argumento se centra en la vida de cuatro hermanas y es interesante apreciar la utilización de voces narrativas múltiples como estrategia que tiene como objetivo expandir el entendimiento del lector del mundo bicultural y bilingüe que nos remite, además, a la narrativa polifónica con la que se relaciona a la literatura de la diáspora norteamericana.

Mientras están en la isla, las hermanas García, entonces niñas, disfrutaban de una vida propia de la aristocracia dominicana. Sin embargo, tras la participación del padre en un intento por derrocar al dictador Trujillo, la familia se ve forzada a huir del país. Una vez radicadas en Nueva York, las chicas deberán madurar en medio de una cultura intolerante que rechaza su tez oscura y su idioma español. Sumado a esto, la cultura y los valores de las hermanas y de la familia chocarán con la revolución social y sexual de los 60 en ese país.

Podríamos decir entonces, que las hermanas se embarcarán en dos viajes: uno desde la niñez hasta la adultez y el otro, desde una vida confortable y predecible en la República Dominicana hasta el incómodo reasentamiento en los Estados Unidos. En otras palabras, a las dificultades normales asociadas con el crecimiento, se le suma la condición política de la isla que arranca a las pequeñas García de su tierra natal con su cultura latina, su ambiente tropical y su familia extendida forzándolas a enfrentar un idioma y una cultura extraña.

Teniendo en cuenta todo esto, el título de la novela que nos ocupa se vuelve simbólico y significativo al mismo tiempo. Aunque se refiere literal y específicamente a la pérdida del acento

español, simboliza la gran pérdida cultural que sufren las cuatro hermanas en su lucha por sobrevivir en los Estados Unidos, en un espacio fronterizo que promueve adaptaciones y reelaboraciones. Ésta pérdida pone en jaque la identidad y es entonces que aparece, como propone la Dra. Yolanda Martínez en su ensayo «El cuerpo inscrito: de cómo Sandra García perdió su identidad» (2005), «el cuerpo femenino como mecanismo de indagación sobre los procesos de formación de identidad de la mujer latina...» (MARTÍNEZ, párr. 1).

El Cuerpo Exiliado

Las cicatrices en los cuerpos exiliados de muchas latinas que se han visto forzadas a emigrar a los Estados Unidos son evidencia de sus intentos de conciliación de dos mundos, dos lenguas y dos culturas. Por un lado, estas mujeres intentan ser fieles a los valores socioculturales de sus países de origen; por otro lado, se encuentran con el dilema constante de traicionar las raíces ante el deseo de formar parte de la sociedad norteamericana, la cual les ofrece nuevas posibilidades de definición. En estos procesos de búsqueda de identidad, la subjetividad se complica al intentar equilibrar múltiples y distintas realidades. Las presiones y demandas que ambas sociedades, patriarcal una y capitalista la otra, imponen sobre estas mujeres son agentes significativos en la representación y manifestación de la subjetividad del cuerpo femenino.

Lejos de la corporeidad femenina del 900, y más acorde a lo que Fernando Ainsa propone en su ensayo «Los refugios del cuerpo desarticulado» (2002) en relación al cuerpo en la literatura latinoamericana, descubrimos «las servidumbres de las funciones fisiológicas, las pequeñas miserias cotidianas de un cuerpo vulnerable, fragilizado por enfermedades y manías...» (AINSA, párr. 7). El escritor habla de una unidad corporal que, en contacto con la vida real, se pierde, «se desarticula y estalla; se vuelve proteica, se deforma (anamorfosis) o se amputa y devora a sí misma» (párr. 7). En otros casos, en el contacto doloroso con la crueldad de la vida real, «el cuerpo intenta protegerse gracias a conmutaciones de signos, a procesos metamorfoxicos identitarios, al desfaseamiento de roles...» (párr. 7).

El relato de la desintegración de Sandra García, Sandi en la novela, la segunda de las cuatro hermanas, nos remonta a la corporeidad tal y como la describe Ainsa y nos presenta una dolorosa comprobación de la fragilidad del cuerpo humano y de lo difícil que es mantener el equilibrio de la mente que debe regir funciones y ritmos bajo la constante amenaza de su desarticulación.

Sandi es incapaz de asumir el trauma de desarraigo de la República Dominicana y de negociar su nueva condición de híbrida como mujer emigrante y de color en los Estados Unidos. Como resultado, su cuerpo se convierte en un terreno en el que convergen múltiples formas de violencia que se exteriorizan física y psicológicamente. (MARTÍNEZ, párr. 5)

Disociación

La palabra «disociación» es un término que se emplea en la literatura médica para designar conceptos diferentes, ya sean síntomas, mecanismos psíquicos o trastornos mentales. El concepto fue definido por Pierre Janet (1859-1947), e influye posteriormente en Freud y Jung (HALBERSTADT-FREUD, 1996). En sus primeros trabajos Janet propone una teoría de la disociación patológica o «desagregación» como una predisposición constitucional en los individuos traumatizados. Conceptualiza la disociación como una defensa frente a la ansiedad generada por las experiencias traumáticas, que persiste en forma de «ideas fijas subconscientes» en la mente de la persona, afectando su humor y su conducta. La disociación lleva a un estrechamiento de la conciencia en el cual unas experiencias no se asociarán con otras.

Breuer y Freud inicialmente (1893) consideran que «la escisión de la conciencia... está presente a un nivel rudimentario en toda historia y la tendencia de estos a disociarse, con la emergencia de estados anormales de conciencia, es el fenómeno básico de estas neurosis»¹. Más tarde, HILGARD (1977, 1994)² enuncia la llamada Teoría de la Neodisociación, a partir de sus

estudios sobre hipnosis, BOWERS (1990)³ elabora una modificación sobre la misma y Etzel Cardeña (1994) propone, entre otras, las siguientes síntesis de las diversas aplicaciones del término disociación en la literatura:

Disociación como una alteración en la conciencia normal, que se experimenta como una *desconexión del yo o del entorno*. En la desrealización y despersonalización esta desconexión es cualitativamente distinta de la experiencia ordinaria. Es decir, no se trata de una simple disminución del nivel de conciencia, sino un cambio en la forma de percibirse a sí mismo o a la realidad circundante.

Disociación como un *mecanismo de defensa*. Sería un rechazo intencional, aunque no necesariamente consciente, de información emocional dolorosa. Las definiciones previas (más cercanas a las teorías de Jung y Janet) definen la disociación como un proceso automático ante emociones de alta intensidad (sin que el contenido tenga que ser necesariamente conflictivo). La conceptualización como mecanismo de defensa forma parte de las teorías psicoanalíticas.⁴

Las clasificaciones internacionales definen los trastornos disociativos como basados en «una alteración de funciones integradoras de la conciencia, la identidad, la memoria y la percepción del entorno» (DSM-IV⁵) o «la pérdida total o completa de la integración normal entre ciertos recuerdos del pasado, la conciencia de la propia identidad, ciertas sensaciones inmediatas y el control de los movimientos corporales» (CIE-10⁶).

La Disociación de Sandra García

Este concepto nos sirve para describir el proceso de desintegración que sufre Sandi en la novela. En el ensayo antes mencionado de Martínez, se menciona como primer síntoma el desorden alimenticio que «sus padres y doctores malinterpretan... como la causa de sus inquietudes de satisfacer el ideal norteamericano de estética femenina» (MARTÍNEZ, párr. 6). Sandra ha sido siempre elogiada por su madre por su belleza, «...a Sandi le tocaron los rasgos bonitos, los ojos azules, la piel de melocotón, ¡todo!...» (54) y es ella quien piensa que Sandi ha incorporado valores norteamericanos sobre la representación del cuerpo y por eso culpa a «...una dieta absurda...» (53) «... que se apoderó de ella» (54). Este trastorno de la alimentación comienza cuando Sandi se separa de su núcleo familiar para hacer un posgrado. Curiosamente, podemos considerar esta separación como una réplica de la separación que Sandi ya ha sufrido anteriormente de su familia extensa en la isla.

Los trastornos de la alimentación son representativos de la disociación, reflejan cómo uno se ve frente a como los otros lo ven, en otras palabras, así comienza el conflicto entre lo que realmente le pasa a Sandi y lo que los otros ven y creen que le sucede. Además, estos trastornos, se caracterizan por una importante distorsión de la imagen corporal: la persona se ve diferente a como es, forma de comienzo de la disociación de Sandi que termina en una transformación profunda cuando comienza a sentirse mono. El motivo de la pérdida de peso es lo que los lleva a internar a Sandi en un hospital psiquiátrico y una vez allí comienzan a develarse los demás aspectos respecto a la disociación de este personaje.

Siguiendo a Martínez respecto de los síntomas, la incompreensión en general lleva a Sandi «...a adoptar una posición de invisibilidad y ausencia, que paradójicamente se convierte en su única forma de presencia. Su rechazo a hablar implica tanto la pérdida de su lengua y su acento, simbólicos de su herencia, como también significa la pérdida de su humanidad, ya que imagina que su cuerpo va desapareciendo gradualmente...» (MARTÍNEZ, párr. 6). En el extremo de su transformación, para no deshumanizarse, Sandi se propone leer todas las grandes obras de la humanidad, Freud, Darwin, Nietzsche, Erikson, Dante, Homero, entre otros. No puede dejar de leer, no le queda mucho tiempo puesto que según ella «...pronto iba a dejar de ser humana...», «...sería expulsada de la raza humana,... se convertiría en mono» (55).

Sandi sostiene una versión muy personal de la teoría de Darwin, según ella «La evolución había llegado a su tope y ahora iba hacia atrás» (56). A excepción de su cerebro, siente que sus

órganos son de mono, por eso la lectura, «si leía todos los grandes libros, a lo mejor recordaría algo importante de su etapa humana» (56). Su despersonalización llega al punto máximo cuando le muestra a su madre sus manos y mirándoselas le grita «Manos de mono, manos de mono» (57) y deja de hablar para emitir «esos horribles sonidos, como si ella fuera un zoológico» (56). Hélène Cixous, en su obra *Castration or Decapitation?* (1981) menciona el silencio en la mujer como el factor que la mantiene en la posición de subordinación, puesto que la lleva metafóricamente a la «decapitación» de su cabeza: «They are decapitated, their tongues are cut off and what talks isn't heard because it's the body that talks, and man doesn't hear the body» (CIXOUS 49). En este caso, el silencio mantiene a Sandi en una posición que conlleva consecuencias destructoras, ella no escucha su propio cuerpo poniéndose en peligro y lleva a su familia y a los que la rodean a la incompreensión.

Finalmente, el trastorno en la percepción no sólo afecta la propia identidad, Sandi tiene una desconexión con respecto a la percepción de la realidad circundante, «la muchacha vio a un hombre que se le acercaba con un animal rugiente atado con una correa, con un estómago que iba hinchándose a medida que devoraba la grama que los separaba» (57), refiriéndose al jardinero cortando el césped.

Conclusiones

En *La enfermedad como camino* (2003), se define a la enfermedad como la pérdida de la armonía o, también, el trastorno de un orden hasta ahora equilibrado. Ese orden o esa armonía que se pierde, se produce en la conciencia, en el plano de la información, y en el cuerpo sólo se muestra. En consecuencia, el cuerpo es el vehículo de la manifestación o realización de todos los procesos o cambios que se producen en la conciencia. Aquello que se manifiesta como síntoma en nuestro cuerpo, es la expresión visible de un proceso invisible y con su señal pretende interrumpir nuestro proceder habitual, avisarnos de una anomalía y obligarnos a hacernos una indagación. En otras palabras, si queremos descubrir qué es lo que nos señala el síntoma, tenemos que apartar la mirada de él y mirar más allá.

¿Qué nos señalan los síntomas de Sandi? Numerosos estudios avalan que los trastornos disociativos son el resultado de traumas psicológicos graves y repetidos, que se inician generalmente en la infancia (BRAUN, 1990; CHU, 1991; BERNSTEIN Y PUTNAM, 1986; COONS, 1990; ROSS, 1991; SAXE, 1993; VAN DER KOLK Y KADISH, 1987).⁷ Además, trauma y disociación están conectados, aunque no en forma directa ni exclusiva: el trauma ocurrido en la infancia se puede asociar con patologías muy diversas: depresión, ansiedad, mala autoestima, dificultades en el funcionamiento social, conductas autodestructivas, trastornos alimentarios, etc. (CHU, 1998)⁸.

Desde pequeña Sandi sufre de complejo de inferioridad, en gran parte esto se relaciona con el hecho de ser la segunda de cuatro hermanas muy cercanas en edad. «En momentos como ése, en que todas, las cuatro niñas, parecían formar parte de un solo organismo, Sandi sentía ese anhelo de internarse sola en los Estados Unidos y no volver a ser nunca más la segunda de cuatro niñas de edades tan cercanas» (176). Por otro lado, Sandi ya presenta problemas de desidentificación en la República Dominicana. Ella es diferente a sus hermanas por sus ojos azules y su tez clara.

Nací para convertirme en una de las innumerables y atractivas muchachas de la Torre, que sólo se distinguía en el momento en que alguna de las tías [...] me tomaba por la barbilla y me miraba atentamente la cara, para luego decir que mis ojos eran los de mi tía abuela Graciela [...]. Así que, ya ven, hasta esas diferencias insignificantes se sentían como un robo menor (249).

Por su tez, además, Sandi es la que fácilmente podría pasar como americana, lo que nos podría hacer pensar entonces que en su proceso de americanización puede no haber sufrido la alienación o el rechazo al igual que sus hermanas. Sin embargo, no resulta así, sufre de niña la diferencia dentro de su familia en la República Dominicana y más tarde la misma discriminación racial que sus hermanas en los Estados Unidos.

Volviendo a las también llamadas respuestas disociativas, éstas ocurren ante situaciones traumáticas que el individuo vive con impotencia y con un sentimiento de indefensión. Cuando hay una situación amenazante el sistema nervioso simpático se activa para proporcionar un estado de alerta y una mayor velocidad de reacción. Instintivamente se pone en marcha una reacción de supervivencia que puede ser de cuatro tipos: lucha, huida, congelación y desmayo. La congelación se desencadena cuando la amenaza es grave pero no hay posibilidad de escapar ni de luchar. Esta reacción es la de Sandi ante la imposibilidad de lidiar con un presente que actualiza el pasado. El momento en el que se desencadenan los síntomas es precisamente cuando ella deja su familia para cursar un posgrado.

Según lo que sostiene Hélène Cixous, es en lugares tales como las universidades donde las mujeres, especialmente aquellas que se aventuran a decir lo que tienen para decir, encuentran operaciones represivas: en el momento en que las mujeres abren su boca más a menudo que los hombres, se les cuestiona inmediatamente en nombre de quién o desde qué punto de vista teórico están hablando, quién es su tutor, de dónde provienen, etc. En resumidas cuentas, deben mostrar sus papeles de identificación, por lo que Cixous propone que hay trabajo para hacer en contra de la categorización y de la clasificación. En el caso de Sandi, esta es probablemente una réplica de lo vivido en el momento de su emigración a los Estados Unidos cuando seguramente eran cuestionados, aunque en otros ámbitos, principalmente su género y su identidad. Julia Álvarez ilustra a través de Sandi García, la vulnerabilidad de la persona incapaz de conciliar la hibridez y nos permite reflexionar sobre cómo y hasta qué punto la identidad cultural y la subjetividad del cuerpo femenino se ven afectados cuando entran en conflicto expectativas socioculturales y nuevos sistemas de clasificación racial y de género.

Bibliografía

- ~AINSA, Fernando, «Los refugios del cuerpo desarticulado» en *Cartaphilus Revista de Investigación y Crítica Estética*, 7-8, 2010, pp. 15-29, <http://revistas.um.es/cartaphilus/article/view/112221/106511>.
- ~ÁLVAREZ, Julia, *De cómo las muchachas García perdieron el acento*, Nueva York, Vintage Español, 1.ª edición, 2007 (tr. de Mercedes Guhl).
- *Something to Declare*, Algonquin Books of Chapel Hill, 1998.
- «On Finding a Latino Voice», *The Washington Post Book World*, 14 May 1995, p. 1.
- ~AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION, *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders DSM-IV*, 2004.
- ~ANZALDÚA, Gloria, *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books, 1987.
- ~CARDEÑA, E., «The Domain of Dissociation», en *Dissociation*, Lynn y Rhue Eds. Am. Psychological Association Press, 1994.
- ~CIXOUS, Hélène and Annette KUHN, «Castration or Decapitation?» *Signs*, vol. 7, No. 1 pp. 41-55, The University of Chicago Press, 1981, <http://www.jstor.org/stable/3173505> Accessed: 01/07/2010.
- ~DETHLEFSEN, Thorwald y DAHLKE, Rüdiger. *La enfermedad como camino. Un Método para el descubrimiento profundo de las enfermedades*, 1ª ed, Buenos Aires, Plaza & Janés, 2003.
- ~HALBERSTADT-FREUD, H., «Studies on hysteria: one hundred years on: a century of psychoanalysis», 77, 1996.
- ~HALL, Stuart y DE GUY, Paul (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, 1.ª ed, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- ~*Introducción a los Trastornos Disociativos*, 2007 <http://www.trastornosdisociativos.com/seis.htm>.
- ~SCARRY, Elaine, *The body in pain*, New York, Oxford University Press, 1985.
- ~MARTINEZ, Yolanda P., *El cuerpo inscrito: de cómo Sandra García perdió su identidad*, Reflexiones: *Ensayos sobre Escritoras Hispanoamericanas Contemporáneas, Volumen III, Colección Academia*, University of Birmingham, UK, 2005. http://bluehawk.monmouth.edu/~pgacarti/A_Alvarez_Ensayo_el_cuerpo_inscrito.html.

- ~McCRACKEN, Ellen, *New Latina Narrative: The Feminine Space of Postmodern Ethnicity*, The University of Arizona Press, 1999.
~SARUP, Madan, *Identity, Culture and the Postmodern World*, University of Georgia Press, 1996.
~SIRIAS, Silvio, *Julia Álvarez: A Critical Companion*, Greenwood Press, 2001.

Notas

¹ (C) 2007 trastornosdisociativos.com.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ (C) 2007 trastornosdisociativos.com.

⁵ American Psychiatric Association (2004). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders DSM-IV*.

⁶ La lista de códigos CIE-10 es la décima versión de la publicada por la OMS que determina los códigos utilizados para clasificar las enfermedades y una amplia variedad de signos, síntomas, hallazgos anormales, denuncias, circunstancias sociales y causas externas de daños y/o enfermedad.

⁷ (C) 2007 trastornosdisociativos.com

⁸ *Ibid.*